

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Abdías un hombre con estilo
(8 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

1.Reyes 18:1-16; Proverbios 29:25

Abdías tenía una posición de liderazgo en el ámbito administrativo del palacio y de las propiedades del rey Acab y su esposa pagana Jezabel. En 1.R. 18 encontramos sólo una corta mención de él. Pero su valiente acción tenía amplias consecuencias. Hasta en nuestros tiempos su ejemplo puede ayudarnos al tomar decisiones importantes.

Abdías era un hombre bien formado. Él debe haber tenido una especial personalidad con capacidades extraordinarias. Él vivía en un tiempo sumamente difícil bajo el régimen de Acab, rey de Israel (reino del norte). De Acab se dijo que: “hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes de él. ... y tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal, y lo adoró” (1.R. 16:29-33).

En este tiempo oscuro Dios comisionó al profeta Elías a llevarle un mensaje al rey Acab: “Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra” (1.R. 17:1). ¡Ni rocío, ni lluvia! ¡Qué tremendas consecuencias! Todo Israel sufrió bajo esa terrible sequía.

“Samaria, el sitio del gobierno de Acab, se menciona especialmente. En primer instancia Acab era responsable por la hambruna en todo el país por su política de gobierno. Muchas veces en la historia humana el pueblo tenía que sufrir las consecuencias de la política” (H. Schmid).

¿Cómo era posible que Abdías, bajo esas circunstancias, se sostenía del Dios viviente? (Lea Job 23:11,12; comp. Dn. 11:32b.) David declara en una situación muy peligrosa: “Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto” (Sal. 27:5).



Día 2

1. Reyes 18:1-4; Mateo 10:16,32

Sequía, hambre, persecución de los profetas que estaban del lado de Dios, en una época tan difícil Abdías demostró una impresionante valentía de fe. En esa situación muy peligrosa, él se mantuvo en lo que significa su nombre: “siervo, adorador del Señor”.

Su decisión de esconder a cien profetas y mantenerlos, era un riesgo sin igual. Si Jezabel lo hubiera descubierto, habría encontrado muy rápidamente un camino para eliminar a Abdías. Sin embargo Abdías quedó firme: Estoy en el lugar donde Dios me ha puesto. Sólo en este lugar y en este tiempo oscuro puedo cumplir el mandato de Dios. Aunque Abdías no podía hablar del Dios viviente, le servía al cuidar silenciosamente a cien profetas, que temían a Dios como él.

El pastor W. Scheffbuch comentó en un discurso bíblico: “¿Cómo era posible que Abdías, hombre piadoso, seguía trabajando como jefe superior en ese gobierno? ¿No debería haber dejado su ministerio? ¡No! Él era necesario allí. Por su propia honra, seguramente Abdías no permanecía allí. Mas bien el impío rey Acab no quería perder el servicio correcto de ese hombre, aunque su fidelidad y su fe le pueden haber molestado mucho. Dios pone a sus hombres en medio de campos de tensión en este mundo. Ahí ellos tienen su lugar. (Lea Gn. 6:8,9; 39:7-23; Dn. 6:1-4,10.)

Quizás puede ser una ayuda para nosotros, al ver que Abdías también tenía temor. Al principio no quiso atender el mandato de Elías, y avisar al rey Acab que había encontrado al tan buscado profeta Elías. Pero Abdías venció su temor. Peor que ser ejecutado por Acab, hubiera sido desobedecer y entristecer al Dios viviente”.



Día 3

1.Reyes 18:7-16; Salmo 86:2,11

¿Se habrá preguntado Abdías, por qué justo él tenía ese lugar en el palacio del rey? La respuesta no es difícil: ¡Dios lo necesitaba allí! Cada uno en particular es importante para Dios. Un solo creyente puede hacer mucho en el mundo para Dios, cuando esté dispuesto, de poner en riesgo su propia vida, para cumplir la comisión de Dios. “... pues no es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos” (1.S. 14:6b).

Cuando en aquel entonces en Egipto solo *una* persona, José, mantuvo la fe en el único y verdadero Dios, todo Egipto y otros países se salvaron de morir de hambre. Mientras *una* persona, Moisés, levantó sus manos en oración, vencieron los israelitas la batalla contra los amalecitas. Somos nosotros los que Dios espera que vivamos comprometidamente con Él y nos mantengamos confiadamente junto a Él. Así podemos ser de bendición para otros. Nuestro lugar como creyentes está en medio de este mundo impío.

¿Nos asusta la presión cada vez mayor contra los cristianos? No estamos solos en el caos de este mundo, pues tenemos a Jesús, nuestro gran sumo sacerdote, que continuamente intercede por todos los que le pertenecen: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal” (Jn. 17:15,16; lea Lc. 22:32a; Ro. 8:34; He.7:25.26).

Pueden haber momentos en los que el temor nos pese mucho, y que estemos en peligro de serle infiel a Jesús. Pero justo en este tiempo podemos pedirle: “Guárdame, oh Dios, porque en ti he confiado” (Sal. 16:1) Para los creyentes siempre habrán conflictos y tensiones en este mundo. En la íntima relación con nuestro Señor los podremos soportar. “¿Quién nos separará del amor de Cristo?” (Lea Ro. 8:35,37; 1.Jn. 5:4; 1.Co. 15:57; Is. 41:10.)



Día 4

1.Reyes 18:3; 2.Tímoteo 1:12

Ya hemos mencionado que el nombre de Abdías significa: “siervo o adorador del Señor”. Ser siervo del Dios vivo y verdadero es el programa de su vida. Jesús dijo de sí mismo: “Yo estoy entre vosotros como vuestro servidor” (Lc. 22:27). A sus seguidores dijo: “... el que quiera hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo” (Mt. 20:26,27).

Para Pablo era un privilegio poder servir a Dios. El servicio para su Señor le daba muchas posibilidades para realizar la voluntad de Dios y de llevar el evangelio al mundo en aquel entonces conocido, aún con muchas privaciones. (Lea Hch. 16:9ss; Gá.1:15,16; 1.Ti. 1:12-17.)

¿Podría ser que Abdías haya pensado en la posibilidad de huir? Freidrich Wilhelm Krummacher, un “siervo del Señor” en el tiempo del avivamiento cristiano del siglo 19, escribió: “El pensamiento más cómodo es la posibilidad de huir, porque el quedarse traería consecuencias desagradables, Abdías no lo podía aceptar. Él sabía: Mi Señor me ha puesto en este lugar; el porqué, lo sabrá muy bien, y para Él es algo pequeño sacarme de este “foso de los leones” y de protegerme en este conflicto. – ¡Id vosotros y haced lo mismo, vosotros, que como Abdías os encontréis en una situación semejante! Sea lo que fuere de lo malo que vosotros debáis presenciar, cuánto daño sufráis, cómo seréis burlados, presionados y atacados, no hay razón de escurrirse por su propia voluntad de este puesto en el que el Señor os haya puesto. ¡Aguantad por amor a Él, hasta que Él os salve! Si os excluyen con violencia, o las circunstancias y situaciones produjeran un cambio de vuestra posición o situación, entonces vayaos tranquilos, el Señor os ha llamado. Pero hasta ese momento aguantad y sed sal en la podredumbre. ‘El ángel del Señor acampa alrededor de los que le temen, y los defiende’” (Lea Sal. 34:7,19; 121:2,3; 145:18; Pr. 18:10.)



Día 5

1.Reyes 18:11-16; Proverbios 9:10

”Permanezcan firmes en la fe; sean valientes y fuertes” (1.Co. 16:13 NVI). En todos los desafíos, Abdías permaneció en sus acciones fiel a su propósito de mantenerse en el temor de Dios. En estos versículos percibimos algo de las tensiones de su interior: por un lado el temor a Acab, que podría matarlo, y por el otro lado su temor al Dios verdadero (v.12).

En una predicación escuchábamos: “El temor a Dios es la unión de temor, amor y gran aprecio. El temor a Dios es un amor esquivo y una esquivéz amorosa. Ese carácter doble refleja el temor a la manera de ser de Dios. Es al mismo tiempo infinita majestad e infinita bondad. Por la infinita majestad de Dios el hombre responde con temor, por la bondad de Dios con amor. La mezcla de temor y amor es el temor a Dios”.

El temor a Dios le dio a Abdías la fuerza para aguantar y por la causa de Dios atreverse a hacer algo.

Una misionera de Uganda informó: “De repente estuve muy insegura acerca de lo que entendía como mi llamado y mi tarea. ¿Me habré equivocado? Ya estuve por cinco meses en Uganda y aún no había podido hacer nada. De un desarrollo espiritual, que había esperado por la comisión misionera, no se veía nada. Me sentía insegura, en el lugar equivocado, sobrante e inútil. Un pensamiento de consuelo recibí por el estudio bíblico. Me había ocupado con la historia del éxodo del pueblo de Israel de Egipto (Éx. 13:17 – 14:31). Durante la lectura encontré líneas paralelas a mi propia situación: Dios le había dado a Moisés una comisión clara. Él empezó a actuar y se chocó con resistencias. Todo se desarrolló distinto a lo pensado. Pero finalmente ellos alcanzaron la tierra prometida. ... Poco a poco me soltaba de mi forma dura de pensar. Si Dios quería llevarme por rodeos, lo aceptaría. Al fin y al cabo toda la empresa era su responsabilidad” (E. Bär; lea Sal. 23:3).



Día 6

Mateo 10:16a; 16:24; Salmo 138:7,8

Algunos misioneros se preguntaban pensando en su misión a regiones críticas: “¿En qué se basa nuestra seguridad? ¿A qué está pegado nuestro corazón? ¿Es nuestro discipulado incondicional o un propio camino de fe ideado por nosotros mismos?”

Un colaborador expresaba sus pensamientos así: “Jesús nos llama sus amigos y por eso está tratándonos con toda claridad. Esto es lo que más amo de Él. Él nos envía como ovejas en medio de lobos. Él dice claramente cuál es el precio del discipulado. Yo soy un seguidor de Jesús justamente porque en la historia de la iglesia siempre había hombres que arriesgaban su vida, para que el buen mensaje llegara a Alemania”.

Otro decía: “La comisión del Hijo de Dios no terminaba con Su muerte, sino con Su resurrección. ¿En algún lado Jesús nos prometió, que nuestra vida sería fácil, cuando anduviéremos con Él? Él lo hace rico en medio de peligros. Rico para toda mi familia. Él ha llamado y Él ha comisionado”.

Otro decía: “Nosotros no somos héroes o superhombres espirituales. Es un servicio con debilidades, lágrimas, exigencias grandes y también con fracasos. Pero también es un servicio, que nos catapulta a la Palabra de Dios y cuestiona la propia manera de pensar”.

Una colaboradora escribió de un país sacudido por tremendas crisis: “Yo veo mi lugar aún aquí ... En el caso que Jesús quiera un cambio para mí, Él me lo debe mostrar con Su intervención, por una puerta cerrada o por una abierta, pero no por mi iniciativa”.

“Seguro es que ningún poder terrenal nos puede tocar sin la voluntad de Dios y que el peligro y sufrimiento nos lleva solamente más cerca a Dios” (D. Bonhoeffer).

¡Oremos por personas que, como Abdías, aguantan en su posición en nuestros días como “siervas y siervos de su Señor”! (Lea Mt. 28:20; 18:20.)



Día 7

Deuteronomio 4:37; 7:6; Juan 15:16; Efesios 1:4

“El Señor amó a tus antepasados y escogió a la descendencia de ellos” (NVI). Esta certeza capacitó a Abdías en una muy explosiva zona de peligro a interferir en el destino peligroso de los piadosos profetas.

Algo parecido observamos con la reina Ester. Ella no propagó su origen judío, hasta que fue absolutamente necesario, para salvar la vida de su pueblo. Para eso expuso su vida: “... y si perezco, que perezca” (Lea Est. 4:1-17.)

Dios ayudó también a José en el palacio egipcio y a Daniel en el babilónico. Y seguramente ayudó también a algunos creyentes en el palacio del tirano e impío César Nerón. (Lea Gn. 39:1-3,21,23; 50:20; Dn. 1:8,9; Fil. 4:22.)

Nicodemo y José de Arimatea no hablaron mucho de su fe en Jesucristo, sin embargo José se atrevió a pedir el cuerpo muerto de Jesús a Pilato, para poder junto con Nicodemo darle un legítimo sepulcro. (Lea Jn. 19:38-42.)

Nuestro Dios quiere darnos en cualquier situación apremiante, valor, fuerza y esperanza, para estar firmes y poder soportar. Quizás alguno ya pensaba: en este lugar es imposible hacer algo bueno por la causa de Dios. Mientras que este superior está en el liderazgo, yo puedo quedarme solamente callado y esperar que vengan mejores tiempos.

Así no pensaba Abdías. Él no se llamaba sólo “siervo del Señor”, sino que estaba a su disposición con todo lo que eso significaría. De otra manera no hubiera tenido la valentía de esconder a los profetas en cuevas y mantenerlos con comida y agua. “Porque Dios no es injusto como para olvidarse de las obras y del amor que, para su gloria, ustedes han mostrado sirviendo a los santos, como lo siguen haciendo” (He. 6:10 NVI; lea Is. 21:14; 58:7; Mt. 25:34-40).



Día 8

1.Reyes 18:11-16; Proverbios 29:25

El último comentario que leemos acerca de Abdías, nos muestra su obediencia frente a Elías. A pesar del agudo peligro de muerte, al que tuvo que enfrentarse, cumplió el mandato de Elías y fue con la explosiva noticia que se había encontrado con Elías, al rey Acab.

Abdías, un hombre que “temía al Señor” demostró en esa difícil situación su buena formación por medio de su fe en el Dios viviente. Después de este encuentro con Elías no escuchamos nada más de él. ¿Habrá sido fiel en otras pruebas de fe y habrá seguido en obediencia a Dios? (Lea Sal. 119:30; Jos. 24:15; Col. 2:6,7.)

¿Acaso estamos en peligro de resistir a algo que el Señor nos encomendó, o querer negociar con Él, ofreciéndole alguna oferta de reemplazo? ¿Estamos argumentando en nuestros pensamientos: no puede ser que Dios pensó algo así? Esta comisión no despierta espontáneamente mi simpatía, para esto sería mejor aquel o aquella. “Si el llamado de Dios te alcanza hoy, no debes reaccionar prematuramente con argumentos, sino aquietarte en oración delante de Él y pensar: Dios no necesita a los que pueden, sino a los que no pueden” (H. Brandenburg).

Al que Dios comisiona, le obsequia el necesario equipamiento y fuerza. Él está con nosotros a través de Su Espíritu, para que lo podamos honrar también en un lugar difícil con nuestra confianza y obediencia. Pablo escribió: “Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios” (Hch. 20:24; 21:13).

Es cuestión nuestra, si seguimos con confianza en Dios y obediencia a Su Palabra, en grandes o pequeñas decisiones cumpliendo sus recomendaciones. La manera de actuar de Abdías es para nuestra vida diaria ejemplo y desafío. (Lea Sal. 5:8; 86:11.)


